

## EL ALMA NACIONAL

Por MARIO BRICEÑO PEROZO

En el bicentenario del nacimiento del Libertador, nada más patriótico, nada más constructivo, que nos demos a la tarea de reflexionar acerca de lo que estamos obligados a entender por alma nacional.

A más de siglo y medio de habernos independizado de España, todavía andamos a tientas en busca de la identidad, en procura de una razón en qué asentar nuestra conciencia de pueblos libres y soberanos. Pero, ¿habremos de encontrar respuesta a nuestro diario interrogante situados como estamos dentro de la estrechez del contorno regional?

Si aspiramos a ser verdaderos intérpretes del pensamiento de Simón Bolívar, si aspiramos al logro de auténticas soluciones para la convivencia común, tenemos que mirar lejos, bucear en el fondo de nuestros problemas y encontrar la fórmula para resolverlos de manera equitativa y justa. La equidad y la justicia son valores permanentes del Derecho y como tal, en vez de atomizar, conjugan.

El alma nacional está conformada por las tradiciones y leyendas que anidaron en el corazón de la raza vencida y que los poetas las hilaron en sus versos y con ellos inflamaron de música y trinos los aires de la tierra aborígen; el alma nacional está conformada por la benemerencia de los pocos españoles que no vinieron como los otros a tiranizar y a esquilmar a los naturales, sino que, como cronistas, oidores, educadores realizaron la alta tarea de recoger la primigenia historia, de enseñar los principios sagrados de la legislación romana y de traer luz a la mente de los jóvenes que después brillaron en la magna epopeya de la emancipación; el alma nacional se estructuró con la sangre, el sudor y las lágrimas del pueblo que siguió a los libertadores en su marcha triunfal hacia la independencia; y el alma nacional se nutre de los triunfos y reveses, de la gloria y el martirio, de la ciencia y del arte, de la prosa y del verso y de todo cuanto dieron nuestros abuelos y de cuanto nosotros estamos dando.

No hace muchos años, el genial Alfonso Reyes (1889-1959), en busca del alma nacional de México, escribió, entre otros, estos admirables párrafos: “Yo me niego a aceptar la historia como una mera superposición de azares mudos. Hay una voz que viene del fondo de nuestros dolores pasados; hay una invisible ave agorera que canta todavía: *tibuic, tibuic*, por encima de nuestro caos de rencores. ¡Quién lograra sorprender la voz solidaria, el oráculo informulado que viene rodando de siglo en siglo, en cuyas misteriosas conjugaciones de sonidos y de con-

ceptos todos encontrásemos el remedio a nuestras disidencias, la respuesta a nuestras preguntas, la clave de la concordia nacional!"<sup>1</sup>

Lo del insigne maestro mexicano podemos trasladarlo nosotros a un más vasto escenario, que es, naturalmente, el de la América bolivariana, porque el alma nacional que nosotros concebimos no es la de Venezuela, en forma aislada, como tampoco la de los países de la antigua unión grancolombiana, el alma nacional tallada por Bolívar es el alma de Hispanoamérica, unida hoy a la España de la democracia.

Por encima del "caos de rencores" a que aludía el humanista Alfonso Reyes, ha vibrado siempre una consigna que la lanzó el Libertador a todas las latitudes del continente y cuyo eco repiten nuestras selvas y mares, nuestros lagos y ríos a lo largo y ancho de nuestra geografía. Esa consigna no es otra que UNION, UNION, UNION.

Unión en la América Española fue su grito desde 1810, grito que respaldó una voz vigorosa y enérgica en el curso de los veinte años de su vida de pastor de pueblos. Esa consigna recorrió a Venezuela, a la Nueva Granada, a Quito, al Perú, a Bolivia y desde cada rincón de estos países hermanos la consigna la puso a cabalgar Bolívar sobre todos los vientos del orbe.

Esa consigna se tradujo en el infinitivo *triunfar*, de Pativilca y en la convocatoria del Congreso de Panamá. Y en el ocaso, cuando ya los pulmones no lo ayudaban para gritar, sacó fuerzas de lo imposible para repetir el llamado y este fue nítidamente perceptible, aquel melancólico 11 de diciembre de 1830. Todos escucharon claramente: UNION. Y el 17 bajó al sepulcro con la tranquilidad y la confianza de los que saben que el ideal no perece, porque lleva por dentro la semilla que los grandes han sabido sembrar, semilla que ha de reventar algún día y deslumbrará a los hombres y a los pueblos con su opima cosecha de luminarias.

Años atrás, concretamente el viernes 4 de abril de 1975, en el viejo templo de la villa del Rosario de Cúcuta, con motivo de un fraterno encuentro entre los Distritos 428, 429 y 437 de Róтары International, hablamos de lo que el Libertador llamó *La palabra sagrada*.<sup>2</sup> Nada más apropiado para la evocación patriótica como el atrio de la ermita histórica que sirvió de cobijo a los egregios legisladores de 1821 que consagraron la erección de la gran República de Colombia, formada inicialmente, a orillas del Orinoco, en 1819. ¿Y cuál era la palabra sagrada? ¿La voz maravillosa a la que Bolívar atribuía mágicas resonancias? Esa palabra era *Colombia*. Símbolo de la libertad, de la dignidad, de la unión de los ciudadanos virtuosos.

Róтары es la organización mundial que mejor ha asimilado los postulados bolivarianos de la doctrina de la amistad. Los atisbos geniales del Libertador sirven de norte al ideal rotario. Y para nosotros, bolivarianos y rotarios, es agradable evocar la coincidencia muy decidora. Bolívar proclamó en cierta memorable ocasión: *¡El 19 de abril nació Colombia!*<sup>3</sup> Esto fue en el Cuartel General de San Cristóbal,

1. *Correo de la Capilla Alfonsina*. Biblioteca Universitaria, U.A.N.L. Monterrey, México, enero-febrero de 1983. N° 1, p. 1.

2. Cfr. MBP. *Por el ojo de la rueda dentada*. Editorial Texto. Caracas, 1977, pp. 133 a 141.

3. S. B. *Obras Completas*. Editorial Lex. La Habana, 1950, vol. III, p. 707.

a los diez años justos de la Revolución de Caracas. Pues bien, un 19 de abril, concretamente el 19 de abril de 1868, nace en Racine, Wisconsin, Paul Harris, el apóstol de la amistad, el fundador de Rótary International. De un lado la Colombia de Bolívar que es unión, libertad y gloria, y del otro la organización mundial de Harrys que es amistad, comprensión y afecto. El 19 de abril nació la patria y el 19 de abril nació el arquitecto de la amistad.

Hoy, a 17 años del convite unionista de Cúcuta, nos toca hablar en una casona, que para nosotros, dentro de la devoción bolivariana, es también un templo, la Quinta de Bolívar en Bogotá. Aquí está su recuerdo en todas partes, porque en la agitada trayectoria vital del héroe, esta fue la residencia en la que él se sintió más a gusto, y en la cual, a pesar de las interrupciones por sus constantes salidas, fue la casa que, después de la natal de Caracas, lo albergó mayor tiempo, entre 1820 y 1830. Bien dijo el colega inolvidable Gabriel Giraldo Jaramilla (1916-1981), que la Quinta de Bolívar "fue el refugio y el hogar del Padre de la Patria".<sup>4</sup>

Sí, el refugio espiritual que le edificó Colombia en el que era para entonces un bucólico retiro, lleno de paz y de verdura, frente a un paisaje de fulgurantes matices, con árboles y flores de frescura y odorancia inagotables, una casa circundada por los aromas que bajan de las cimas del Monserrate y el Guadalupe y por los arrullos que suben del riachuelo El Boquerón.

Un hogar plácido y sencillo, pero que deslumbraba por la belleza fascinante y la lealtad ingente de Manuelita Sáenz. Aquí todo fue propicio al Libertador, desde el diálogo trivial con el chapetón José María Álvarez, que cultivaba la huerta, hasta la conferencia con viajeros de ultramar y el cenáculo para la plática literaria o política.

Aquí, de la meditación fecunda del Libertador, salieron admirables documentos. En especial los de comienzos del año 30, con que rubrica lo que él llama final de su carrera política y aconseja machaconamente a los colombianos que permanezcan unidos.

La casona solariega está en silencio. Dentro de ella reposa el alma de la patria. Allí duerme Simón Bolívar, pero no olvidemos que los poetas, "torres de Dios y pararrayos celestes"<sup>5</sup> reciben el mensaje que a su numen transmiten los héroes desde la inmortalidad, y a uno de los más altos vates de América, Bolívar dijo con el vigor de Esténtor: "¡Despierto cada cien años, cuando despierta el pueblo!"<sup>6</sup> Y esta vez, al socaire de las dos centurias de su nacimiento, los pueblos están en guardia y el Libertador ha despertado plenamente. Sus cívicos pregones pueblan de himnos el cielo de Hispanoamérica. Es el viejo e inmarcesible llamado a la unión. Alcemos los corazones para que en ellos penetre el eco de su voz.

¡No escuchar a Bolívar es desgarrar el alma nacional!

Leído en la Quinta de Bolívar, Bogotá, 7 de julio de 1983.

4. Academia Antioqueña de Historia. *Las casas de Bolívar*. Editorial Granamérica, s/f., p. 114.

5. RUBÉN DARÍO. Poema IX. En *Cantos de vida y esperanza*. París, s. f.

6. PABLO NERUDA. *Un canto para Bolívar*. México, 1941.